Nuestros Corresponsales



D. Isidro de J. Olivares

Honramos hoy las páginas de esta Revista con el retrato y algunos datos biográficos de nuestro activo y celoso corresponsal en Managua (República de Nicaragua).

Nació nuestro hermano el 15 de Mayo de 1863 y tiene, por consiguiente, 45 años. Hijo de un liberal de ideas muy avanzadas, pero á pesar de eso, educado en el seno de la religión católica, pronto comprendió nuestro hermano los errores de que ésta está plagada, renegando, por consiguiente, de ella, y aunque nunca llegó á ser un materialista en el verdadero sentido de la palabra, había cobrado tal horror á todo lo que parecía tener algo de sobrenatural y misterioso, que á causa de ello rechazó por mucho tiempo la idea espiritista á la cual pretendía atraerle un anciano que vivía con la familia de nuestro amigo.

Sin embargo, un día que empezó la lectura del libro *El Cielo y el Infierno,*

de Kardec, á ruegos de su anciano compañero, comprendió que aquello que su espíritu desde largo tiempo buscaba, era la doctrina publicada por aquel libro.

A pesar de que leyendo las obras de Kardec y otras se había formado ya un concepto muy elevado del Espiritismo, los desengaños que sufrió con varios mediums, que como vulgarmente se dice, le querían hacer tomar con sus comunicaciones gato por liebre, hicieron que nuestro hermano no entrare en la senda de la propaganda activa del Espiritismo, hasta que en 1903 se puso en relaciones con el hermano Jonás Alvarez, en el que halló un medium de toda su confianza, lo que le animó á emprender los trabajos de propaganda necesarios para la formación de un Centro espiritista en aquella población.

En la actualidad, nuestro hermano es uno de los más firmes adalides con que cuenta nuestro ideal en aquella república.

Desde estas columnas, honradas hoy por su imagen, enviamos á nuestro hermano un fraternal saludo que le rogamos comparta con todos los espiritistas managüeños.

Timbre de gloria

El mundo avanza; resurge nuevo y poderoso de entre las ruinas de un pasado brumoso y letal, en que la inteligencia durmiente del hombre yacía inerte y sin propias iniciativas en brazos de las más absurdas concepciones.

Creado al nacer el espíritu, caía ante las gradas de la muerte, con la muerte en el alma y el terror ó el excepticismo en la conciencia para no elevarse jamás sobre la vida.

Jugaba á los dados toda su eternidad.

Pobre por naturaleza para luchar ante las más enormes adversidades, sentíase infaliblemente perdido por debilidad y encomendaba su suerte á la clemencia.

Lasciate omni speranza.

Entonces algunos hombres se levantaron sobre la punta de los pies, y diciéndose elegidos de Dios, ofrecieron al hombre su salvación á un precio bien oneroso: la abdicación de la facultad de pensar y la sumisión más completa en los hechos de la vida.

Eran los mediadores entre Dios y el hombre, y lo que ellos ataran sobre la tierra, habría de ser atado en el cielo.

Así, Dios mismo, quedaba sometido á sus designios por un compromiso formal con ellos, ya que no podían dominarle con el propio imperio.

Y Dios, consecuente con sus compromisos, haría en el cielo lo que ellos dispusieran desde la tierra.

Más tarde se cayó en la cuenta de que siendo el hombre, por sí mismo falible, habría de llenar el cielo de arbitrariedades y colocar á la Divinidad en graves riesgos de injusticia y se declaró *ex propia autoritate* á un hombre infalible para decidir *ex cáthedra.*

Entonces se pusieron al habla con Dios, y Dios, sin duda, les prometió inspirarlos en sus decisiones, á pesar de los formidables discursos del obispo Strosmayer.

Así, un hombre quedó convertido en Dios sobre la tierra.

¿Quién puede oponerse á un poder tan absoluto? ¿Habrá alguien bastante osado para ello?

Un anatema, una excomunión dictada por ese poder, bastaría para hacer trepidar las esferas del cielo. Es que Dios arroja lejos de sí algunos libertos que se han permitido pensar libremente en uso de las facultades que Él mismo les ha concedido.

Pero enfrente del Vaticano se levanta la estatua colosal de Giordano Bruno...

Más firmes que las rocas del Capitolio, se levantan de nuevo, sobre la fe razonada, aquellas rocas de la antigua Fócida, allá sobre las vertientes del Parnaso, que en un tiempo afirmaban la planta de alguna Pitonisa de Delphos.

Y es que la Verdad, entristecida al paso del error, cubre su lumbre como el Sol al paso de Mercurio, que nos anunció el señor Comas, y recobra sus eternos esplendores cuando el error de los hombres abandona sus dominios.

Y sobre el alto pedestal de la Razón, que se alza sobre la roca de la Ciencia, la fe de Galileo y de Servet dejaba hundir sus pies entre las llamas del poder teocrático, segura de sobrevivir á su bárbaro martirio. Cristo bajaba humildemente la cabeza ante los insultos de los sacerdotes y el Bautista prestaba su garganta para satisfacer el odio de una encopetada meretriz.

Voltaire habría despedido con una sonrisa burlona la nueva de su excomunión y Víctor Manuel con una carcajada.

Nosotros no hemos de hacer burlas sangrientas de la excomunión que nos notifica el «Hogar Católico», porque la burla es una blasfemia para los que seguimos la ley del amor.

No hemos de hacer alarde de nuestra indiferencia, porque la indiferencia lleva en su seno la penumbra del odio.

No hemos de seguir á la Iglesia católica en sus frases maldicientes, porque «sólo los malditos maldicen».

No han de brillar en nuestra pupila los relámpagos de la ira, porque no somos iracundos.

Gracias al Espiritismo hemos logrado ya expulsar de nuestra alma los bajos sentimientos de la venganza, las insidias del orgullo, los egoismos y la enemistad.

Hemos depurado nuestro espíritu del sentimiento del despecho, el más acerbo sentir del odio.

No queremos pasear por la Iglesia que nos excomulga ninguna mirada compasiva, por si nuestra compasión la inflige una situación de inferioridad mortificante.

Créannos los primates católicos: nosotros en cada hombre vemos un hermano, y donde encontramos un hermano, le amamos con el más puro amor de benevolencia y le devolvemos bien por mal.

Les amamos, pues, aunque nos excomulguen, pero sentimos el tiempo que pierden en maldecirnos.

Tiempo perdido, sí, porque es inútil el tiempo empleado en arrojar fuera de una comunión á quien nunca ha estado dentro de ella.

Y es éste, para nosotros, un timbre de gloria.

LA REDACCIÓN.

Ideogenesis

I

RECAPITULANDO

Antes de entrar al asunto que nos hemos propuesto en estos artículos, séanos permitido rectificar aclarando la teoría que hicimos nuestra en los precedentes trabajos que nos hizo el honor de publicar la acertada Dirección de esta Revista, contestando de paso algunas alusiones que tal vez inopinadamente se la dirigen.

No es fuerza que el Espiritismo elija de una vez y definitivamente entre el dualismo y el monismo: bastará, por ahora, que dude y lo discuta. Por ahí debe empezar. Si aceptase cualquiera de las hipótesis *á priori* y fuera de examen lógico, posiblemente adoptaría un error harto trascendental y tan funesto como las afirmaciones concretas y caprichosas en que las religiones han fundado sus deleznables cuerpos de doctrina.

Aunque lo afirmen autores y hombres de reconocido mérito, el Espiritismo no es hoy una religión.

Cierto que el Espiritismo, al plantear su tesis y al excrutar sus prin-

cipios generales, encuentra una relación filosófica entre el Universo y la Causa del Universo, trata su aspecto moral reconociendo los deberes y relaciones que éste tiene para con aquella Gran Causa. Esta es una consecuencia inevitable de la fase moral ó si se quiere, de la naturaleza del yo, es decir, de la manera de ser y de sentir del espíritu humano.

Hay entre nosotros y la voluntad divina una especie de gravitación que nos lleva por intuición empírica unidos indefectiblemente hacia un centro común de gravedad que se impone y nos llama desde lo desconocido.

Pero el Espiritismo no tiene hoy como fin inmediato y pristino el de precisar esa relación moral educando el modo de sentir del sér inteligente, sino el de investigar y desde su principio examinar para conocer en su naturaleza y propiedades, una vez hallado, el espíritu mismo y de esta manera elevarse al dominio y posesión de él, educando por vías seguras su voluntad para libertarla de los estímulos accidentales hasta constituirla en elemento dócil del Bien de una manera consubstancial y perenne.

De modo que aunque nos dirigimos como todo se dirige hacia Dios, nosotros seguimos un proceso muy otro que el de las religiones. El mismo que siguen todas las ciencias.

No dudamos que Ciencia y religión han de unirse un día en una síntesis suprema de bien y de felicidad, pero entendemos que á Dios no se le encuentra con los ojos cerrados y por las solas apreciaciones del sentir, que es un mero aspecto, aunque superior, del instinto.

Por algo y para algo nos ha concedido Dios el sentir del sér y sobre éste el sentir del pensar.

Pero adviértase que el primero y el más embrionario es el sentir del sér y que después de larga elaboración aparece, en el sér, el sentir del pensar: lo cual en el procedimiento evolutivo que notamos en la Naturaleza, significa bien claramente, que es este sentir de un orden superior y más elevado y que se nos da con un fin útil: el de facilitarnos un medio de conducirnos libremente, conscientemente, hacia Dios, ya que hemos llegado á un estado propio para ello.

El sentir del sentimiento es puramente instintivo y desarrollado y ennoblecido por la educación que da al ejercicio, nos llevaría por sí solo no más que al deleite. El sentir que lleva á la conciencia la cultura, nos conduce á la concepción del amor exento de concupiscencias que engendra el sublime.

Por eso el Espiritismo, racionalista de suyo, trata en primer término de investigar para conocer y de estudiar para saber conducirse; primero, sentando como premisa ese conjunto de verdades axiomáticas que según los clásicos ostenta el nombre exclusivo de Ciencia, pero cuyo nombre

específico es *Ciencia objetiva* y después, ese conjunto de verdades armónicas inducido de aquel primero de verdades axiomáticas, que por ser obra del concurso de la naturaleza objetiva y abstracta á la vez, es lo que constituye la verdadera ciencia viva y palpitante que no encuentra límites ni vallas al investigar la verdad.

No se diga más que el Espiritismo es una mera religión, que no es ciencia, que los espiritistas no saben lo que es ciencia; porque el evocador de esos conceptos, irreflexivo juzgador del Espiritismo, correría el riesgo de ser ignorante de lo que es Espiritismo.

El Espiritismo es ciencia que trata del conocimiento del espíritu y de las leyes de la generación y de su desenvolvimiento en su relación con el Universo.

Sentado esto, vamos á reasumir y á mantener cuanto tenemos dicho del conocimiento del espíritu bajo su aspecto objetivo, para tratar después su aspecto subjetivo y moral.

La química inorgánica nos revela una materia elemental constituída en átomos, supuestas unidades de materia incompresible de forma esferoidal en los cuales se aprecia la existencia ó la concurrencia de una fuerza que establece la ley de su régimen ó de sus relaciones entre sí, de masa y de distancia, su gravitación.

Este problema se ha discutido ampliamente entre los más hercúleos gladiadores de la ciencia: los unos han sostenido que la fuerza era una propiedad de la materia substantiva y los otros creyendo también que la materia substantiva era una masa homogénea é inerte, han supuesto la fuerza que la anima como un sér distinto en naturaleza de la misma materia y como dueña de ésta, de una naturaleza superior á la materia inerte.

Ambas escuelas han admitido un concepto común equivocado; el concepto de que la materia elemental estaba constituída por unidades ó masas homogéneas substantivas, incompresibles é inertes.

Oigamos á este atento á un hombre de indisputable mérito científico: á Comas Solá, adversario, para nosotros, circunstancial del Espiritismo, á quien aplaudimos con entusiasmo su teoría atómica y la valentía con que la mantiene.

«Yo confieso, dice, sinceramente, que cuando medito sobre la intimidad de la materia, tal como nos la figuramos por rutina, ó por las impresiones recibidas, no la entiendo, no puedo concebirla de ninguna manera. Podrá ser por incompetencia mía; pero yo no he podido comprender jamás qué es un átomo material. Y este átomo tiene que existir, si aceptamos la realidad de la materia como una entidad distinta de la energía, y tiene que existir con las propiedades fundamentales que le han asignado los físicos y los químicos, propiedades entre las cuales figura la incompresibilidad, pues si el átomo fuese compresible quedaría

evidenciado que hay huecos en su interior y que por lo tanto no es un espacio *lleno de materia* como tiene que ser el átomo. Con este concepto llegamos al absurdo de suponer un cuerpo finito, que está dentro del *quantum*, dotado de propiedades mecánicas del orden de los indefinidamente grandes, lo que lleva, como consecuencia, la suposición de que las densidades y masas atómicas deben ser indefinídamente grandes, lo cual no es cierto.

»Menos mal si á pesar de estas mortales incoherencias se explicaran los fenómenos naturales por la teoría atómica. Pero muy lejos de ésto; debemos suponer siempre que existe una doble fuerza; cuando menos (cohesión y repulsión), que retiene los átomos á una distancia determinada en cada caso. Es preciso, por consiguiente, admitir una *emanación* de fuerza de cada átomo, llámesela cohesión, repulsión, afinidad, ósmosis, fuerzas que resultan obedecer á leyes de complicación inabordable, pero cuya existencia es absolutamente necesaria. El átomo pasa entonces á ser simplemente el hueco ó núcleo de una *atmósfera de fuerza*. ¿De qué nos sirve entonces este lastre que colocamos en el centro de cada esférula ó atmósfera de fuerza? Indudablemente de nada; *no es más, en el fondo, que un resabio del concepto falso que tenemos de cuanto nos rodea*». (Este subrayado es nuestro).

Induce con tanta claridad el astrónomo Sr. Comas la moderna hipótesis de la materia elemental, que sería difícil exponerla con mayor acierto.

El Sr. Comas, con la mayoría de los pensadores contemporáneos, sigue la teoría de Haeckel, y en punto á la naturaleza de lo que conocemos con el nombre de materia, niega el concepto de la materia como substancia y la ve constituída por una superficie *equisensorial* de la energía.

Este mismo principio es el que hemos querido adaptar al Espiritismo, tomándolo de una escuela moderna yá imperante.

De aquí pasaríamos sin dificultad alguna á la teoría monista que mantenemos, si el Sr. Comas no cuidara de añadir que además de la fuerza ponderable existen *otras* fuerzas imponderables: la electricidad, el éter, la vida, el alma.

Nosotros creemos con el Sr. Comas que Dios no hace nada inútil, y entendemos que para todo no ha tenido que establecer más que una sola fuerza.

Para nosotros, estas fuerzas que indudablemente se desarrollan en condiciones dadas, no son otra cosa que manifestaciones distintas de una fuerza única; distintos estados de la energía regida por el número.

Tal vez la idea de su varia naturaleza dependa de ese mismo concepto falso que el Sr. Comas dice que tenemos de cuanto nos rodea. Las distinguimos porque las unas son ponderables y las otras no se prestan á la ponderación; pero nada fundamentalmente científico nos autoriza para distinguir su naturaleza íntima, hoy tan desconocida.

En realidad, el Sr. Comas no ha podido franquearse en este punto, porque ha tenido el propósito deliberado de combatir el Espiritismo, sin llegar á la negación de la existencia de Dios y del espíritu.

El ha cumplido una consigna. Se ve bien claro en el espíritu total de su artículo: cuando sortea los rozamientos que pudieran hacerle caer en heregía; cuando se tira á fondo contra las más autorizadas reputaciones que le impiden el paso; cuando pretende demoler el colosal obstáculo de la mediumnidad; cuando quiere apartar el inmenso bagaje de los sabios no clásicos; cuando falsea los hechos para desvirtuar un medium y cuando, siguiendo el sistema de la Iglesia Católica, acuerda no volver á publicar trabajos sobre Espiritismo en *La Actualidad,* que puedan despertar la atención del público profano.

Un hombre de la ciencia clásica convertido en sofista, hace una figura tan desventurada como la del Newton teólogo ó la del padre Carulla poniendo la Biblia en verso.

Comas cree en Dios sin haberlo visto ante la ciencia clásica; cree en la existencia del alma sin haberla comprobado y niega la mediumnidad; es decir, la posibilidad de que los espíritus se comuniquen y vengan ante los hombres.

¿Cómo verá el universo desde su Observatorio?

¿Pondrá la existencia de las almas, en la que él cree, fuera ó en un lugar circunscrito del universo?

Sólo en estos casos estaría fuera de la posibilidad de personarse en comunicación con los hombres.

Y si viven libremente y sin limitación de espacio en el universo, ¿por qué no han de presentarse á los hombres siempre que encuentren *medios* para ello?

MANUEL PAREJA MEDINA.

Sigamos estudiando

Para estudiar con algún fundamento y alguna claridad al sér racional en la Tierra, es necesario seguir el método deductivo é inductivo.

Si nos referimos al cuerpo físico y fundándonos en sus propiedades materiales, debemos reconocer la unidad de la materia, recorriendo imaginativamente todos los estados en que puede encontrarse, dada la infinita divisibilidad de los átomos, hasta desvanecerse en nuestra mente el concepto de materia diluída en la masa etérea de que suponemos ínun-

dado el Espacio Infinito; pero de este lógico raciocinio deductivo, no conseguimos encontrar conclusiones satisfactorias que satisfagan nuestra razón, y la verdad absoluta que buscamos como causa, se aleja indefinidamente, encontrándonos siempre sumergidos en el caos de la materia sin que la causa de su existencia y de su actividad se manifieste.

Este es el campo ilimitado en cuyas circunvoluciones viciosas se han agitado y se agitan los materialistas.

Por el procedimiento indeductivo reconociendo que nuestra existencia tiene un origen y una causa, encontramos la manera y el último análisis se resuelve en fuerza; y como ésta no puede referirse más que á la causa animadora, ó sea al Sér único y Total, esencialmente activo, manifestándose infinitamente, de infinitos modos, conforme á su voluntad absoluta; deducimos lógicamente, satisfaciendo los dictados de nuestra conciencia, que nuestra voluntad es también el agente propulsor que mueve los elementos esenciales inteligentes y las fuerzas de los átomos materiales que limitan, que nos individualizan, caracterizándonos por nuestra manera de estar, en relación y en orden solidario con todos los seres, con todas las cosas, *psíquica y materialmente*, y como seres animados y animadores, con la *causa de las causas,* con el Sér Absoluto, manantial perenne de toda manifestación psicofísica, porque no puede haber y no hay como suponen los Teosofistas, Mundo físico, Astral y Mental.

Si la materia es una y la fuerza única también, la mentalidad ha de ser otra unidad, cada una de distinto orden y gerarquía; por consiguiente, contrapuesta é imposible de coexistir ordenadamente, absurdo filosófico que no satisface á la razón, ni resiste á la comprobación positiva.

Del mismo modo que el Teosofismo antiguo, santuario de la ciencia, ha fracasado entre sus adeptos actuales, éstos se estrellarán también en los mismos arrecifes filosóficos, lo mismo que los materialistas; porque los primeros Teósofos espirituales, con sus siete planos de la materia, reconocían siete organismos animados y el último, el de la *suprema perfección,* se desvanecía en el éter Universal, en las esferas de la materialidad substancial divina, pero al fin en un supremo grado de la materia espiritualizada.

Los Teosofistas actuales, ya reconocen que esos planos suponen regiones superpuestas de materia en grado superior respectivo de divisibilidad, pero esta idea es contraria á las propiedades expansivas de la materia; suponen también, que los planos se refieren á los distintos estados de esta materia y que entran en la composición de los organismos, y admiten el sólido ó físico, el Astral ó fluídico y el mental (materia también) dotada de facultades psíquicas conscientes, así como al cuerpo astral le conceden facultades imaginativas y pasionales; cuando ocurre la separación por muerte, la materia física así como el cuerpo astral y físico,

se desvanece en el Todo, pero admitiendo como admiten el progreso psíquico y el desarrollo por evolución del elemento astral y material, es muy difícil ordenar y armonizar estas personalidades y estos elementos contrarios, porque al fin, la materia representa en el cuerpo, lo grosero, lo brutal y despreciable y el individuo Astral, los *vicios* y las *pasiones* como representación del *mal,* un sér siempre imperfecto, en pugna con las personalidades perfectas y conscientes, ¿pero dónde llega la perfectibilidad psicológica, ó grado superior de la materia? al *Nirvana* (limbo eterno de la conciencia) Materialismo también, Trinidad material consciente, tan imposible como todos los dualismos y Trinidades distintas ó consubstanciales.

No es necesario ocuparse de las Escuelas Monistas ó politeistas fundadas y colocadas en los antiguos y modernos Ocultismos.

La prueba de su inconsistencia é incompatibilidad, ha sido y es el desacuerdo y la lucha en que se han combatido, para destruirse y reaparecer en otras formas modernizadas, utilizando las fuerzas políticas para imponer creencias religiosas ó ateas, según la pujanza de las potestades interesadas egoistamente en provecho de los más fuertes.

Es preciso, pues, según la presente situación y la diversidad de pareceres, de ideas y de procedimientos contradictorios y opuestos entre sí, si queremos que la humanidad se una en un solo pensamiento, con un solo fin, el de la unidad substancial, comenzar un nuevo estudio en la Tierra, que será el estudio del Universo.

Los fundamentos de la Ciencia Universal que en la Tierra ha de surgir del justamente proclamado *microcosmos* de la Naturaleza. «El Nosce te ipsum», considerado con razón principio de la sabiduría, será nuestro *Lema* y confiamos llegar á constituir por la razón y experimentalmente, esa unidad substancial del sér racional en la Tierra y por consiguiente de todos los seres de la Creación, expresiones individualizadas de la Omnipotente voluntad absoluta, siendo y manifestándose infinitamente, de infinitos modos en cada instante de la Eternidad, sin tiempo ni espacio por ser lo *absolutamente infinito* y lo *infinitamente absoluto.* ¿Qué es el átomo, última forma del estado material que nuestra razón alcanza?, un algo, un elemento de fuerza animadora, que en su vida de relación cambia y se metamorfosea su situación, su posición y su manera de manifestarse. Como átomo, la razón nos dice que ha de ser compuesto de elementos animadores también y en esta divisibilidad de las fuerzas animadas, llegaremos siempre á la causa animadora, al sér único, á la totalidad en la unidad.

Nosotros quisiéramos fundamentar la Ciencia, cuyo único carácter universal, es psicofísico, puesto que entendemos por psíquico, la fuerza esencial activa, que se manifiesta substancialmente en el mundo físico de

la materia, no como agente distinto, sino como unidad esencial, siendo activo necesariamente y perfectible en desarrollo indefinido, en cuanto se refiere á su manera de estar en sí mismo y con relación á los seres próximos ó lejanos con quien solidariamente comparten y relacionan sus actos mentales y externos.

BENITO RODRÍGUEZ.

¡Cuántas historias!

I

Varios periódicos han publicado el relato de un *Drama pasional,* verdaderamente interesante, pareciendo imposible que una niña de 17 años tuviera tanta energía para buscar la muerte.

En la edad de las ilusiones, de las esperanzas, cuando parece que la vida tiene tan dilatados horizontes, decir resueltamente *quiero morir,* algo terrible tiene que haber tras de aquella florida juventud. El relato dice así:

DRAMA PASIONAL

Toledo.—Un terrible drama de los llamados pasionales en el que concurren circunstancias extrañas, es objeto aquí de todos los comentarios.

Desde hace algún tiempo sostenían relaciones amorosas una bella muchacha llamada Agustina García, de diecisiete años, y Samuel Pascual, de dieciocho.

Los novios parecían profesarse entrañable afecto; había en ellos todo el fuego de la primera pasión, con la exaltación que generalmente acompaña á los amores en los primeros años.

Los padres de Agustina debían partir en breve para Madrid y claro es que había de acompañarles su hija.

Los novios, al saberlo, tuvieron un horrible disgusto; no podían renunciar al placer de cambiar diariamente ardientes miradas y mutuas promesas de cariño inmenso.

Esta fué sin duda la causa de que surgiera en ellos la idea del trágico drama desarrollado, en el que, al parecer, Agustina fué la que mayor valor y resignación mostrara.

No se sabe concretamente la gestación que el suceso tuvo; pero se conocen bien, desgraciadamente, sus fatales consecuencias.

Hace dos días Agustina desapareció de la casa paterna y la familia se hallaba consternada.

Cuando creían que la hija había huido en compañía de su novio, vino á sumirles todavía en mayor desesperación terribles nuevas.

Un tío de Agustina había recibido una carta de ella en que le decía que, cuando la leyera, su sobrina estaría ya muerta.

Poco después el vigilante del cementerio avisaba á las autoridades que á la puerta de éste se encontraba el cadáver de una señorita y un joven gravemente herido.

Este, que era el novio de Agustina, Samuel Pascual, declaró que anoche, á las diez, fueron los dos hasta allí.

Agustina se obstinó en que la matase, y como él se negara, Agustina amenazóle con que se arrojaría al río si no lo hacía.

Entonces él le dió una puñalada en el pecho, en el sitio designado por la misma Agustina, y después otra en el lado opuesto, también por orden de su novia.

En seguida intentó Samuel suicidarse, dándose tres cuchilladas con la misma arma; pero á pesar de los esfuerzos hechos no logró matarse.

El suceso ha producido gran impresión, porque las familias de los protagonistas de este drama son muy apreciadas y gozan de generales simpatías.

Queriendo estudiar en ese gran libro inédito de la humanidad, pedí al guía de mis trabajos alguna explicación respecto á este sangriento drama, y el espíritu me dió la siguiente comunicación:

II

«Tenías razón al pensar que tras de aquella florida juventud había un algo terrible, espantoso, había un crimen cometido por orgullo, por ambición, por afán de adquirir riquezas. Los novios de hoy, ayer estuvieron unidos por el lazo del matrimonio; eran felices; ocupaban una gran posición social, y un hijo vino á completar su dicha; un apuesto mancebo que reunía belleza, bondad, elevación de espíritu y una inteligencia tan desarrollada y tan bien equilibrada, que prometía ser un hombre notabilísimo. Sus padres estaban orgullosísimos de tener un hijo que reunía tantas perfecciones, y soñaban unirle en matrimonio con una joven duquesa, hermosa y distinguida; pero Romeo estaba enamorado desde niño de una joven muy bella, muy buena y muy pobre, porque su padre era un modestísimo empleado, cuyo sueldo era tan mezquino, que su hija Isabel tenía que bordar de día y de noche para ayudar á los gastos de su casa; pero Romeo la quería con delirio, y como él era muy rico, no le importaba la pobreza de su amada; él tenía riquezas sobradas para darle el fausto de una reina; pero sus padres se opusieron abiertamente á tal enlace; emplearon los ruegos, las amenazas; mas todo fué inútil; él dijo resueltamente: «O con ella ó con nadie uniré mi suerte». Sus padres se callaron y dejaron dormido el asunto; pero entre tanto urdieron una trama terrible, arrojaron sobre Isabel el fuego de la ca-

lumnia y la hicieron aparecer ante Romeo como una mujer perdida, encenegada en la prostitución; hicieron llegar hasta él cartas dirigidas á hombres que le ofrecían montes de oro; y Romeo, loco, frenético, le escribió algunas líneas diciéndole: «Te odio, te desprecio, ¡maldita seas!; que mi sangre caiga sobre tu impura frente»; y ante la morada de Isabel se mató de un pistoletazo. Ella oyó la detonación, y sin perder momento salió de su casa, y corrió desatentada buscando el río que bañaba los muros de la población, y en sus aguas encontró el término de sus dolores. Los padres de Romeo se horrorizaron de su obra y levantaron una iglesia para implorar el perdón de sus culpas, vistieron á muchos santos, derramaron el oro á manos llenas; pero sus remordimientos no les dejaron una hora de reposo y dejaron la tierra desesperados y abrumados por el peso de su iniquidad. En el espacio se dieron palabra de volver juntos y morir desgraciadamente como hicieron morir á su hijo y á la inocente y malograda Isabel; por eso ahora, ante una contrariedad que podían haber soportado y haber procurado hacerla más llevadera por medio de una asidua correspondencia, se entregaron á la desesperación, especialmente ella que había sido en su anterior existencia la instigadora del crimen, la madre ambiciosa que soñó para su hijo todas las grandezas de la tierra.

»Los criminales no pueden ser felices; por eso esos infelices, en lo más hermoso de su juventud, han roto todos los lazos que los unían á la vida. ¡Hay tantas historias! ¡hay tantos dramas ocultos en la noche del pasado!... ¡se han cometido tantos crímenes por el afán de acaparar tesoros!... ¡Preguntad! ¡inquirid! levantad una punta del velo que cubre el ayer y rogad por los pecadores, que muchos hay en el universo.—Adiós».

III

Bien dice el espíritu: ¡Cuántas historias! ¡Lo que parece más absurdo y más incomprensible, qué sencillo y qué natural aparece cuando se conoce el por qué de aquel desastroso efecto!

Es cierto, ciertísimo, la felicidad no es el patrimonio de la tierra, porque sus habitantes todos somos licenciados de presidio, que hemos vuelto á caer en el momento que nos hemos visto libres, y una vez y otra vez y cien veces hemos cometido la misma falta. Gracias que el tiempo es eterno como la grandeza de Dios, y con el transcurso de los siglos llegaremos á ser sabios y buenos; y cuando sepamos unir el amor y la ciencia, brillará el sol de la felicidad.

Amalia Domingo Soler.

Asociaciones

Centro espiritista "La Aurora", de Sabadell

Sr. Director de la Revista LUZ Y UNIÓN.

Muy señor nuestro y respetable hermano: Le participamos que el día 9 del corriente contrajo matrimonio civilmente la simpática joven y propagandista de nuestros caros ideales Dolores Vila Oliver con el joven Luis Aramburo y Romeu, espiritista también, hijo de Josefa Romeu, medium, que de muchos años es conocida tanto en Barcelona como en Sabadell, hoy día en Buenos Aires.

Fueron testigos del acto nuestros hermanos Augusto Vives y Ramón Saldoni.

Fué el acto celebrado con toda la solemnidad que se acostumbra en semejantes actos.

En virtud de la premura del tiempo, por haberse de ausentar al cabo de dos días, para irse después de desposados los futuros esposos á Buenos Aires, el domingo anterior de efectuarse el enlace matrimonial, nuestra muy querida hermana Dolores Vila, junto con su futuro esposo, en prueba del amor que siempre ha profesado al Centro espiritista «La Aurora», quisieron venir á despedirse, para alejarse, después de celebrado el acto matrimonial, á Buenos Aires.

Dedicáronles los hermanos del Centro «La Aurora» una sesión medianímica en prueba del amor que á dichos hermanos sienten. Después de dos comunicaciones muy sentidas, el hermano Presidente anunció á la reunión que en virtud de la próxima partida de nuestra muy querida hermana Dolores Vila, nos quería dar el adiós á todos antes de marcharse á su nuevo destino, á lejanas tierras, en prueba del amor que á todos nos ha profesado siempre.

El hermano Presidente dirigió la palabra á los futuros esposos, demostrándoles lo mucho que sentían los hermanos del Centro «La Aurora» la partida de tan simpática y propagandista hermana, recomendándole á Dolores y á su futuro esposo que cuando estén á lejanas tierras trabajaran aun con más ahinco que no había trabajado ella aquí con la propaganda de su seductora palabra, á fin de dar más luz á la humanidad.

En seguida se levantó el hermano Luis Farrés, dando lectura á un trabajo escrito exprofeso para el acto.

Al concluir este hermano se levantó nuestra muy querida hermana Dolores Vila. En aquel acto estaba tan conmovida que apenas podía levantarse; tanta era su conmoción que casi no podía hablar, porque se le ahogaba la voz en su garganta, rodando por sus mejillas lágrimas de amor que le salían de su corazón; y haciendo gran esfuerzo para hablar, nos dijo lo siguiente:

«Hermanos de mi alma: Profunda emoción embarga mi sér y difícil es para mí manifestarme cual desearía.

»Saludaros á todos desde lo más profundo de mi alma y daros mi adiós, es lo que en estos momentos debo hacer.

»¡Ah, hermanos queridos! Dejadme un instante siquiera deleitar mi espíritu evocando los gratos recuerdos que aquí en mi mente afluyen en estos momentos.

»¡Ah! sí, todo cuanto me rodea son para mí bellos encantos. Aquí, junto á vosotros, al calor de vuestro amor, ha despertado mi alma. He cantado himnos de amor al Sér Supremo; mi espíritu se ha remontado á esferas de luz y de amor muchas veces y... ¡me habéis amado tanto!

»Entre vosotros he crecido cual crece la humilde violeta en la espesura del bosque, y al partir ahora tan lejos esa violeta guardará la fragancia de su amor para vosotros.

»No hay distancia para los seres que se aman, puesto que el amor los une. El amor y el destino me llaman á otro lugar; pero pensad que desde allí, vuestra hermana, vuestra amiga del alma, que tanto os ama, os recordará siempre y guardará en su corazón ese amor santo que siempre os ha profesado.

»¡Adiós, hermanos de mi alma, queridos míos! entre vosotros estará mi espíritu á menudo; recordadme mucho y mandadme desde aquí vuestros reflejos amorosos.—He dicho».

¡Ah! ¡con cuánto amor nos dirigió su palabra! ¡qué acento tan hermoso! Fué tanta la emoción que brotó de su corazón que todos, absolutamente todos, llorábamos como niños. Y ¡cómo no! si todos la amábamos como una madre ama á su hija. Y ¡cómo no! si había crecido entre nosotros y ella nos amaba tanto. Ella era para nosotros un ruiseñor que con sus cantos de poético amor daba calor y vida á cuántos la escuchaban.

Al concluir su oratoria fué coronada de calurosísimos aplausos.

Después de un rato de emoción, el hermano Presidente dió fin al acto con un discurso de despedida tanto á Dolores Vila como á su futuro esposo, demostrándoles lo mucho que deseábamos la felicidad y progreso de estos dos seres que iban á unirse con tanto amor, diciéndoles que los socios del Centro «La Aurora» les guardarán una eterna memoria, en particular á nuestra tan querida hermana Dolores Vila.

Después de concluído el acto, todos cuántos eramos allí no sabíamos cómo despedirnos de estos dos seres que pronto iban á desposarse.

Dolores Vila y cuántas mujeres estaban allí se abrazaron y se besaron, rodándoles lágrimas de amor por sus mejillas; ¡qué actos más sublimes! ¡qué expansión más agradable! Estos actos sí que son actos de verdadera expansión del alma. El Centro espiritista «La Aurora» guardará eterna memoria de dicho acto.

También le ponemos en su conocimiento que el día 11 del que rige los dos Centros espiritistas «La Fraternidad» y «La Aurora» fuímos por la tarde á merendar en el bosque llamado de casa Feu, con la más cordial alegría y fraternidad.

Serían las 3 de la tarde cuando empezaron á afluir hermanos espiritistas por todos los caminos que conducen al lugar de la cita, ó sea al bosque, en medio de la naturaleza, en su más grande esplendor.

Los hermanos, al llegar, se fraternizaban y saludaban con la más grande ale-

gría y satisfacción, cambiando impresiones, y reinando en todos los semblantes la alegría y la satisfacción.

Después de haber merendado nos reunimos todos juntos y se recitaron algunas poesías y se pronunciaron dos discursos, y un hermano leyó un trabajo, ex-profeso para el acto, del hermano, ausente, José García, trabajo que mereció los elogios de todos los hermanos (cuyo trabajo le envío también por si quiere usted publicarlo), concluyendo el acto dando gracias al Padre celeste y á los elevados espíritus por el amor que continuamente nos derraman sobre los hermanos.

Nos retiramos hacia nuestras casas con la más grande alegría y fraternidad, hablando y fraternizando por el camino, llenos de entusiasmo y con deseos de que se repitan semejantes actos, por ser ellos de verdadera fraternidad y unión y de verdadera expansión del alma.

Sabadell 21 de Mayo de 1908.—El Secretario, *Tomás Palá.*

*

Cuando estaba ya empezada la composición de este número, hemos recibido esta otra carta del hermano Palá.

Sr. Director de la Revista LUZ Y UNIÓN.

Querido hermano en creencias: Le participo que el día 29 del pasado Junio, á las 4 y media de la tarde, celebróse en este Centro una Conferencia que vino á darnos el hermano José García y de la que guardaremos gratos recuerdos.

Dicha Conferencia tuvo por tema: «Influencia de la instrucción y de la educación en la prosperidad de los pueblos. Necesidad de la educación de la mujer. La mujer en sus diferentes aspectos. Himno á la mujer».

Empezó la Conferencia el hermano García y á la mitad se dió una comunicación medianímica y luego continuó la Conferencia hasta el fin, cantando después el coro del Centro un Himno Espiritista, gustando mucho á todos y saliendo muy animados y bien impresionados de dicha fiesta.

Esperamos que el resultado de este acto lo publicará en el periódico LUZ Y UNIÓN, sin olvidar lo que le enviamos anteriormente para su publicación.

Sabadell 11 de Julio de 1908.—Por acuerdo de la J. D.—El Secretario, *Tomás Palá.*

Despedida

A mi hermana en creencias Dolores Vila y á su futuro esposo

Hermanos: Al proponerme cumplir el dificultoso cometido que me he propuesto, me ha invadido la duda de que pudiese interpretarse como adulación, lo que sólo es hijo de un sentimiento de cariño y de juventud,

y nunca tan á proposito como ahora para exteriorizar lo que ha germinado, alimentado por el amor á nuestros ideales.

Pero yo no quiero despedirme de vosotros, hermanos míos, haciendo un discurso con muchas flores retóricas, no, la retórica no se ha hecho para los que queremos ser discípulos del Espiritismo, ni tampoco quiero evocar aquí las luchas lentas que hemos sostenido, porque de lucha puede calificarse lo que nos sucede á muchos que sentimos dentro de nuestro ánimo un no sé qué que nos impulsa, y haciéndonos sufrir nos hace vivir con gozo, y al hacernos llorar nos hace sonreir dulcemente, y al haber encontrado en la filosofía espírita lo que tanto anhela nuestra alma, nos presentamos á nuestra tribuna y desde aquí esparcimos vida y amor, y todo lo que de bueno podemos poseer. ¡Quién de nosotros será que no le acudirá á su memoria el recuerdo de nuestras fiestas literarias y de nuestras giras campestres! Sí, tenemos que confesarlo, cuando nos encontramos en un acto de éstos nos sentimos todos envueltos por unas sensaciones tan halagadoras que escuchamos las notas de amor que esparcen nuestros infantes con sus melodías, y los contemplamos extasiados como el artista se extasía al ver el sol que se levanta para iluminar á la tierra, y darle al mar el color de los cielos, con sus mantos de púrpura y sus olas juguetonas. Mas ¡ay! no hablemos de esto que nos apartaríamos de nuestro objeto.

Os decía que no quería hablar de nada que pudiese parecer adulación, ni hablar mucho, porque cuando un sér se encuentra movido por una serie de impresiones que giran á su alrededor se forma un ambiente que produce malestar, pues así yo por todo lo que pueda quiero abstraerme de la responsabilidad que pudiese caberme en este caso, y me limitaré á una especie de comparación que yo no sé si vosotros la encontraréis aplicable en el caso presente.

Todos los hechos, hasta los de nuestra vida más íntima, tienen su manera de ser apreciados, y generalmente puede discurrirse sobre ellos de dos maneras, ó discurrimos bajo el criterio puramente humano, ó bajo otro que podemos llamar ultra-terreno, en una palabra, ó discurrimos como materialistas ó como espiritistas, y saliendo de disquisiciones filosóficas pasemos á los hechos.

Partiendo de la base materialista, cuando de nosotros se aleja un sér ó seres amados, tenemos sólo la espereranza, la triste esperanza, de volvernos á ver si azares de la vida lo permiten, y sino, si uno de los seres, tiene la desgracia de morir, adiós esperanza ¡adiós flor marcida! y de los labios llorosos de una madre triste y de una esposa dolorida, sale aquel ¡jamás! que encierra en sí una maldición al destino. Mas nosotros, ¡oh! cuánta diferencia, nosotros mientras vemos una nave que se aleja besada por las olas de plata del mar azul, en medio de gritos de despe-

dida salidos del alma, pensamos que nos separamos sólo por un momento y que volveremos á vernos, aquí ó en otro lugar, para amarse los seres todos los lugares son buenos y ahora estableced la comparación con vosotros, buenos amigos míos, los que por lazos de parentesco ó de amistad alegrándoos del próximo enlace, se os parte el corazón al pensar que faltan pocos días de que una nave se aleje, y vaya allá lejos, muy lejos llevando en su seno seres amados con quienes hemos compartido nuestras luchas por el ideal. Sí, hermanos, ahora en las horas de prueba es donde debemos hacer práctica de espiritistas convencidos.

Y ahora dejadme personalizar, y al hacerlo y dirigirme á vosotros dos, desearía deciros mucho pero me quedo sin saber qué decir, pero sí que os dirijo un cordial saludo de despedida en nombre de la juventud espiritista, que si no es muy extensa tiene ansias de vida y amor. Adelante, pues, y mucha fe en la vida futura, aunque de eso á mi podéis vosotros darme muchas lecciones.

Que la luz potente de la moral espirita no os abandone en el camino de vuestra vida, que sea ella el faro salvador de vuestro puerto, y á mí, ¡ay! que me ilumine también esa luz, que de no hacerlo viviría muriendo.

Vivid siempre con la paz y el amor que este buen amigo os desea.

LUIS FARRÉS.

Carta interesante

Con gusto reproducimos la siguiente carta que en nombre del Centro «La Fraternidad», de Sabadell, nos envía nuestro buen hermano y amigo D. Martín Font.

Léanla detenidamente nuestros queridos lectores, pues encierra grandes enseñanzas, demostrándonos cómo las teorías son muchas las veces que no responden á la práctica y que solamente la experimentación repetida nos puede acercarnos á la verdad.

Felicitamos sinceramente á nuestros amigos del Centro «La Fraternidad» por sus trabajos.

Sr. D. Jacinto Esteva.

Muy Sr. mío y hermano:

Puesto que ha publicado una comunicación en su ilustrada Revista obtenida en este Centro, me permitiré hacer algunas consideraciones sobre este asunto.

Debo participarle que le remitiré algunos de los trabajos dados por el espíritu (que para nosotros lo consideramos maestro), dado á conocer por el nombre de Luis en este Centro, que son dos largos comunicados escritos que abarcan á nuestro juicio una idea sobre el Cristianismo y su misión en el mundo.

Tenemos otro trabajo, que podría hacerse un folleto, que trata de dar una explicación de «El hombre, la Creación y Dios», que en caso de ser digno de ser publicado lo someteremos á su estudio para que hagan de él lo que su juicio les diga, y actualmente nos está dando cada semana un orden de enseñanzas que con el tiempo les pondremos al corriente de su contenido porque lo consideramos importantísimo.

Años atrás hubo momentos que, ateniéndonos á las manifestaciones de ciertos autores, hombres reconocidos en el mundo por su ciencia, de cuya autoridad no dudamos y que esperábamos con impaciencia que hicieran luz sobre este asunto de los fenómenos llamados espiritistas que al parecer presentaban razones poderosas que eran suficiente para ponernos sobre aviso y creernos que podríamos ser realmente víctimas de una falsa interpretación. Esperábamos que hicieran luz sobre este pavoroso asunto, pero viendo que las teorías emitidas no respondían debidamente con los hechos que á diario saltan á nuestra vista, nos hemos propuesto indagar por cuenta propia.

Ateniéndonos á una multitud de estudios hechos durante el transcurso del tiempo que nos ocupamos de estos estudios, realizados sobre el terreno práctico de la mediumnidad, los hechos abrumadores con su lógica nos autorizan ya para levantar la voz, aunque seamos sencillos obreros sin instrucción ni tiempo suficiente, pero que lo robamos al descanso porque amamos la verdad.

No pretendemos convencer á nadie, pero sí que debemos hacer constar en honor á la sinceridad que nos anima por la verdad, que para nosotros ha llegado la hora de poder alcanzar una convicción profunda y arraigada de la manifestación de los espíritus por medio de la mediumnidad; esto es todo.

Hay quienes participan de la opinión que basta leer ó estudiar debidamente la parte filosófica y racional de la doctrina para apreciar su moral; ya es importante, pero no lo suficiente. Ya sé que muchos nos objetarán que no les ha dado resultados satisfactorios la investigación de los hechos medianímicos, pero esto no es razón suficiente para relegarlo al olvido. Para nosotros creemos que este estudio debe ser permanente entre los espiritistas, porque al fin y al cabo los hechos medianímicos son la fuente que fertiliza el campo de la conciencia y asegura la convicción de un modo real y positivo de la inmortalidad del alma.

Hay quienes creen también que no disponiendo de mediums de efectos físicos ya no se pueden hacer estudios de provecho, y á nosotros la práctica nos ha enseñado que nos equivocamos al suponerlo. Lo que conviene no estar desprevenido y saber aprovechar todas las ocasiones para recoger datos y éstos siempre tienen un valor muy importante.

Cuando es posible reunirse unos cuantos que estén animados de buscar la verdad y se hallan afines por sus sentimientos, la verdad no tarda en manifestarse.

Cuantas veces nos ha sucedido que yendo á visitar algún hermano enfermo si nos ha acompañado alguno de los mediums videntes, nos han dado pruebas de sus

videncias reales describiéndonos minuciosamente el estado interior de los órganos afectados, generalmente distinguiendo un calor que denota inflamación ó bien envuelto por una mancha obscura cuya mancha ha desaparecido mediante la aplicación del magnetismo y la acción de la voluntad, mientras otras veces nos describen hasta los remedios que se podrían aplicar.

Otras veces al celebrar sesiones de estudios, hemos procurado que el medium parlante se sentara en su lugar correspondiente y preguntado por las sensaciones que recibía de la aproximación de un espíritu antes de entregarse, y por otra parte hemos dispuesto que los videntes estuvieran colocados uno muy separado del otro, poniéndose uno á un lado y que escribiera todo cuanto viera, y al final de la sesión comprobar lo experimentado por el medium y las declaraciones hechas por los videntes en un todo.

Hay mediums videntes que tienen la facultad de ver todo cuanto el espíritu se propone decir antes de que el parlante lo pronuncie con su voz, y esto nos ha permitido comprender que el pensamiento del espíritu un momento antes de que se oiga la voz, ya está manifestado por medio de unas formas según sea la índole de los pensamientos. Con esta clase de observaciones pasan cosas muy raras; dase el caso que el vidente ve, como si fuera una película de cinematógrafo, pasar multitud de formas á medida que el medium parlante habla, pero siempre hay un momento desde el preciso momento que el vidente lo ve hasta que se oye la voz del parlante. Esto es muy curioso y se presta á muchos estudios y no pocas consideraciones. Creemos que los hechos prácticos nos enseñarán más que las teorías inventadas por ciertos escritores ó fisiólogos, que todo lo fían á sus apreciaciones y pretenden dar solución á lo que no entienden y pretenden que los hechos se manifiesten según ellos quieren, ignorando que los hechos son hechos tanto si estamos conformes como no y al tratar de lo desconocido nos debemos conformar con su manifestación aunque ésta esté en oposición con nuestras opiniones y destruya nuestros prejuicios.

Por consiguiente, apreciado director, hoy le remito junto con esta carta las dos comunicaciones que á nuestro entender reasumen una idea sobre la misión del Cristo en el mundo y la influencia de su doctrina.

Como se ve, los Evangelios no lo han dicho todo, hay mucho más de oculto que de sabido sobre esta gran doctrina y los espíritus serán los encargados de revelarlo y esclarecerlo, según las declaraciones de ellos mismos en las obras del inmortal Kardec.

Se ofrece de V. s. s. q. b. s. m.,

Martín Font.



He aquí las comunicaciones á que se refiere el Sr. Font.

DICTADO MEDIANÍMICO

Misión del Cristo y su influencia en las antiguas tradiciones civiles y religiosas

De *aquella edad obscura aún quedan, para algunos, recuerdos vivos* que son aprovechables en estos momentos que una nueva verdad pretende levantarse desde el fondo de los corazones del pueblo; sobre todo, de aquellos que ocupan el lugar más humilde de la sociedad, para orientar á las inteligencias que andan dispersadas entre obscuridades y abrojos de la vida y dirigirlas hacia una nueva senda por medio de la claridad que se desprende de una nueva doctrina que tiende á construir la pirámide más alta que han saludado las generaciones.

El porvenir debe abrirse paso iluminado por los resplandores que proyectará aún aquella luz potente del cristianismo que difundió un día la esperanza en *los corazones abatidos preparando el terreno, para que resplandeciera la verdad* en el porvenir.

No hay verdad que haya encontrado en el mundo más oposición, ni que haya sido tan falsamente perseguida y desfigurada, ya desde su propio origen, al lanzarse sobre las ruinas de costumbres muy materializadas.

Sigamos, pues, sobre el terreno de sus ventajas; frente á frente de las amontonadas ruinas que el viejo sacerdocio ejercía, desde aquellos lugares profundos en donde sostenían los secretos de una larga y penosa retención; dentro de aquellos santuarios destinados ó consagrados al cultivo de la poesía y del arte religioso, conservan, por herencia, los conocimientos que los genios del espacio habían logrado introducir en el seno de aquellos santuarios, por medio de aquellos que estaban en predisposición por la fe y demás circunstancias que adornaban al devoto en su preparación.

En las grandes solemnidades del culto privado, durante aquella veneración consagrada al recuerdo de los profetas y videntes, que formaban la galería de los sabios Maestros que se habían consagrado al culto de aquellas verdades de orden más elevadas, porque descendían de una relación directa de los genios bienhechores que habían sido en la Tierra dotados de una extraordinaria claravidencia. A estos genios se les llamaba, durante el ejercicio del culto á los dioses, conservando sus consejos emitivos, enriqueciendo así sus ya arcaicos secretos.

Los antiguos sacerdotes egipcios poseían un cierto conocimiento de la vida. Para ellos la situación del alma humana no era un problema obscuro. Para ellos se había descorrido el velo del misterio, describiéndoles las principales leyes que rigen el destino del alma hacia estados superiores preparando sus transmigraciones elevadas, y preparándolos por la descripción de métodos más rápidos y fáciles para poder escalar la dicha de los cielos.

No había ley humana ni divina que no se les hubiera revelado durante la evo-

cación de sus dioses Esta ceremonia era preparada por medio del uso de inciensos perfumando el ambiente que luego producía el efecto de un narcótico que lograba entorpecer los sentidos de aquellos sugetos dispuestos para el caso, y que estaban dotados de una extremada sensibilidad

Pasados los momentos reglamentarios destinados á la evocación, se producían las soberanas reapariciones de los genios del bien, divulgando los misterios de la *Ciencia;* pero como no les era posible sustraerse siempre á la influencia que ejercían ciertos genios que demostraban estar animados de perversas intenciones ó bien traspasados por un dolor intenso, demostraban sufrir los extertores de una prolongada agonía. Y no pudiéndose evadir del contacto de aquellos genios, concluyeron por distinguirlos por los genios del mal.

De ahí se desprendió la creencia antigua, como antiguos eran los procedimientos empleados en el cultivo de la ciencia y del arte de evocar á los genios, la creencia entre ellos de la existencia de los genios del mal, puesto que era una consecuencia evidente desprendida de las prácticas destinadas al culto, potencias que solamente se podían librar de su acción mediante ciertos ejercicios piadosos y la benéfica acción de la oración. Viniendo á considerar en definitiva, que era peligroso el ejercicio de la evocación para los neófitos ó gente del pueblo por el temor de producir en ellos perturbaciones propias solamente para desviar su razón. Y á este fin, todos los legisladores estaban contestes en prohibir bajo duras amenazas el uso de semejantes prácticas por considerarlas perjudiciales para las multitudes. Sin embargo, las multitudes del pueblo se recelaban y presumían que había fuerzas extraordinarias, y que los iniciados conservaban silenciosamente oculto en el sagrado recinto destinado al culto de los dioses; y por esto se formulaban entre los caudillos de los pueblos preceptos de veneración para sus triunfos, porque aquella vaga creencia que tenían que los dioses ejercían su marcada influencia en la intervención de los pueblos, era real. Y de la celebración de sus cantares en las laureadas funciones y solemnidades populares que los sacerdotes cuidaban de preparar con todo el recogimiento y la veneración debida, ya fuera en la recepción de un caudillo proclamado como el primero entre todos, aceptándole como á una autoridad investida por los sacerdotes que prescribían el culto á los pueblos.

He aquí, pues, el origen de estas eternas contiendas que llaman siempre sin cesar á las puertas del corazón humano, y que las inteligencias se han dirigido siempre para llevarlo en el terreno propio poniéndolo al alcance del mayor número.

Por esto se ha visto de tanto en tanto en el seno de los pueblos y sus antiguas religiones, como se han levantado figuras que han logrado modificar las creencias de las masas y dirigirlas á unas modificaciones en sentido más superior, más perfecto y divino. Y como que la verdad es eterna y eterna su acción, siempre el hombre se ha encontrado frente á frente de este espinoso problema de la inmortalidad del alma y sus relaciones que, ora se ha concebido su existencia múltiple, ora se ha llegado á sintetizar la unidad de la ley en la diversidad de su manifestación.

Extraer la verdad de las leyes de la Naturaleza y llevar conocimientos al alma humana, ha sido el esfuerzo realizado por todos aquellos Redentores que son la

luz de los pueblos. Divulgar, inducir aún cuando no sea más que por partes, ha sido la misión de los genios que han reunido las condiciones para servir de espejo á la voluntad soberana de Dios, que ha creado los mundos para educar á las inteligencias que en ellos se desarrollan y crecen, á fin de que estudien en este voluminoso Universo, que es la obra eterna en donde se encierran maravillas infinitas y penetrar en el secreto de sus leyes y divulgarlos á las multitudes que las ignoran.

Esta ha sido la tarea que se han impuesto las almas conocedoras de su destino é interesadas á elevar las condiciones de los seres en las regiones superiores de la vida en su eterna carrera.

Tal ha sido la misión de los grandes iluminados que más plenamente han tenido conciencia de su deber oculto y efectivo á cumplir.

Al cristianismo, le cupo la esplendorosa misión de ser una de aquellas manifestaciones que debía lanzar sobre las diversas regiones del mundo los rayos más luminosos y producir una de las más formidables revoluciones en sentido progresivo.

Se trataba de un nuevo enviado; se trataba de una nueva figura que reasumiera en sí toda la potestad de los dioses para poder levantar el espíritu de las masas y hacer que contemplaran los cielos.

Para este fin, se preparó el terreno para que en el seno de los pueblos y á la luz del día llegara á resonar la voz de aquellas verdades que permanecían encerradas en el secreto de los iniciados consagrados al culto de los misterios. Era necesario y preciso que el pueblo y las multitudes se llegaran á capacitar de los derechos que les asistían al reconocer una autoridad en la augusta persona del Venerable Maestro.

Era necesario, que aquellas verdades que permanecían ocultas en los santuarios, llegaran á difundirse por los pueblos y les proporcionaran una nueva esperanza. Por esto y obedeciendo á este laudable fin, el Maestro fué saludado únicamente por aquellos seres que ocupaban el último lugar de la escala social, y cual si fuera una conjura que debiera servir para preparar el terreno de un modo oculto al infundir la idea del advenimiento en la tierra del nuevo Mesías.

(Concluirá)

Comunicación medianímica

Reunidos en familia unos cuantos amigos en casa de José Coello, se evocó á las nueve y media de la noche al espíritu Juan Charneco, y con la aquiescencia del espíritu protector de la medium, se comunicó en la forma siguiente. (No se le preguntó nada, pues sólo se pretendía una comunicación en la forma que tuviera á bien hacerlo).

Cuánto me satisfacen, hermanos míos, estas reuniones, y cuán grande era mi deseo de poder asistir á ellas en mi querido pueblo, y rodeado de parte de mi familia. No podéis formaros idea de lo que he deseado este momento, pero ya que ha llegado, aprovechémosle para dar á seres que tanto quiero, una aunque pobre idea de lo que es la vida terrena y los mil escollos que en ella hay que salvar si se quiere cumplir la misión que ahí se lleva, y para la cual á muchos les falta el valor que se necesita para triunfar; algo así me pasa á mí hace ya tiempo.

Yo cuando en mi última encarnación estuve entre vosotros, fuí un pobre hombre sin instrucción y al que todos respetaron más ó menos merecidamente, sólo porque á nadie hacía daño; pero no no fuí feliz, pues siempre tuve aspiraciones á algo más; no creáis que yo deseaba adquirir bienes de fortuna; no, mi ideal fué el bien general, el mejoramiento de todos y el poder hacer al pobre la vida menos penosa. No me amoldaba á ver con resignación la explotación de que es objeto el que todo lo produce y sin el cual no habría riquezas ni comodidades de ninguna clase; pero no creía yo entonces en la supervivencia del alma, y creyendo que esa desigualdad no sería equilibrada nunca, me sublevaba la sangre esa explotación del hombre por el hombre. Después que tuve experiencia de la vida me hice cargo de lo que es el mundo gobernado por zánganos que sólo miran á comerse la colmena cuyas abejas no tienen ni aun la... suerte diré (aunque otro nombre le sería más propio) de sacarle al menos la utilidad del agua que necesitan para su obra, que es como si dijéramos la instrucción que necesita todo hombre para defenderse. La instrucción no sólo reporta bienes materiales si que tambien espirituales, pues la instrucción es el alimento del alma; mas yo os he dicho que cuando tuve experiencia de la vida sentí un vacío inmenso, y de ahí más de cuatro bromas y chistes que me permitía con todos, pues como no me encontraba á gusto con tanta faramalla, todo me fué indiferente, que es precisamente lo que os pasa á casi todos; pues no, hermanos míos; no os mostréis indiferentes ante esas grandes luchas, porque ellas deciden no sólo de vuestra suerte material sino también de la paz de vuestras almas. El hombre que lucha por una idea y por ella sufre las más grandes privaciones, encuentra aquí, en la verdadera patria, el galardón que merecen sus obras. ¡Luchad, hermanos! ¡Luchad por vuestras ideas! ¡Luchad, que Dios os dará fuerzas para no sucumbir en la batalla! No quiere decir esto que vuestro cuerpo pueda vencer los obstáculos materiales que se os presenten; no, lo que quiero deciros es que vuestros espíritus triunfarán, porque esa lucha es el trabajo del espíritu, es el progreso indefinido.

Yo tenía ideas libertarias, pero tuve el valor que se necesita para saber luchar; mis ideas eran de amor y de paz para todos, pero desconocía el Espiritismo, no sabía que se vive siempre, y creyendo que todo

terminaría en la tumba me dije á mí mismo: «para cuatro días que uno ha de vivir vivamos á gusto» pero ¡ah hermanos míos! esto no es así; el que así piensa y no trabaja y no piensa en bien de sus semejantes, porque cree que el beneficio que reporte su trabajo él no ha de disfrutarlo, se engaña.

Todos volvemos á la tierra, y ahí donde se fué egoísta no trabajando sino para uno mismo, ahí donde se perdió lastimosamente el tiempo, se vuelve á empezar la tarea; se trabaja y se trabaja doble; lo que antes no se hizo y lo que hay que hacer todavía. Ya por mí mismo lo sé; he ido muchas veces á la tierra con la misión de propagar las ideas de regeneración social, y siempre me ha faltado valor para cumplir mi misión; no he sido malo, pero he debido hacer mucho bien y no lo he hecho, pues que teniendo ideas más avanzadas que muchas de mis pasiones no las he propagado con el entusiasmo y ardor que debia para despertar inteligencias dormidas. No hagáis vosotros lo mismo; poseéis una gran verdad, el grandioso Espiritismo que es la religión de Cristo descartada de fórmulas; pues bien, propagadla, no desmayéis, no os acobardéis, luchad por esa gran verdad que Dios os revela para que haciéndoos buenos por medio de ella, prestéis al desgraciado, consuelo, al desvalido, amparo, y socorráis al necesitado en todo lo que manda la palabra «caridad».

No hay que fijarse en que sea de esta ó aquella opinión; el desgraciado no es más que uno, esto es, uno en cuanto á la desgracia, pues que todos somos hermanos y debemos amarnos, socorrernos mutuamente. Sed pródigos en dar lo que se os da; así como Dios ha colocado en nuestro camino un sér generoso y noble que desinteresadamente os instruye, sed vosotros tan generosos como él y propagad y practicad la moral sana y sublime que ese sér os enseña así, hermanos todos, es como se es bueno, así es como se busca á Dios; así, siendo buenos aun para nuestros enemigos, y haciendo bien por mal es como se obtiene la verdadera gloria, la felicidad eterna; esto es, la paz del alma que á todos os deseo.

JUAN CHARNECO.

Es copia.

Manuel Ruiz Flores.

Esta comunicación fué obtenida en 1901 por la medium Natividad Coello, en Higuera de Vargas, en presencia de la familia del espíritu que se llamó Juan Charneco, hombre del campo muy trabajador y honrado aunque no sabía leer ni escribir, tenía ocurrencias morales que le hacían ser querido por todos en el pueblo.

Justo Tributo

Camagüey (Cuba) 23 Mayo de 1908.

Srta. Amalia Domingo Soler.

Barcelona.

Ilustrada y querida hermana en creencias: Tengo el gusto de saludar á usted fraternalmente y á la vez el sentimiento de comunicarle el fallecimiento en ésta, el día 19 de Mayo del corriente año, de uno de los miembros más prominentes del Espiritismo en este país, la Sra. Angela González y Guerra.

Para que usted pueda darse más perfecta cuenta de la referencia que de ella acabo de hacerle, á continuación leerá lo siguiente:

«Angela González y Guerra, fué la creyente más fervorosa y perseverante en la gran obra de sostener viva y latente, en esta sociedad, la creencia espírita, siendo, desde su iniciación en Cuba, su más incansable propagandista. Su corazón lo llevaba abierto siempre al noble sentimiento de la piedad cristiana, consolando al triste, ayudando al desvalido y asistiendo personalmente á los enfermos con la mayor abnegación.

Fué fundadora del primer Centro oficial que todos hemos conocido con el nombre de la «Unión Espírita»; Directora educadora de los mediums y una de las que con más entusiasmo contribuyeron á la publicación de *La Luz Camagüeyana,* órgano oficial de dicha Sociedad.

Era, además, una ardiente admiradora de cuanto la pluma inspirada de usted ha dado á la estampa, ó ha publicado, pues muchas veces le oí decir en ciertos casos extraordinarios: «¡Si estuviera aquí Amalia, aprovecharía la ocasión para escribir una de esas hermosas historias que tanto bien nos reportan en el orden moral!»

¡Las ingratitudes y desengaños fué el galardón que hubo de recibir durante su vida llena de sufrimientos y contrariedades!...

En alas de la fe dejó la envoltura carnal; fué una espírita convencida, hasta en las postrimerías de su vida planetaria, y al llegar al Gólgota de su misión expiatoria, dejó saldada la deuda contraída.

Hágale saber al mundo este acontecimiento, con la brillantez de estilo hija de su elevada inspiración, pues cuanto de ella se diga en tal sentido, es justicia merecida; es una ofrenda generosa en honor de la verdad.

Roguemos á Dios por la felicidad de su espíritu en el seno de la inmortalidad.

R. C. Miranda».

¿Rogar? no; no es necesario;
Dios es tan justo en su Ley,
que al *ángel* de Camagüey
la recompensa le dió,
dándole un alma de Santa,
un sentimiento admirable,
un amor inagotable
que entre todos repartió.
Pidamos, por el contrario,
que ella por nosotros pída;
que ilumine nuestra vida
con su Santa inspiración.
Que imitemos sus virtudes
y su asombrosa constancia,
para ahuyentar la ignorancia
que es causa de perdición.
¡Angela! ¡mujer bendita
del progreso adoradora!
¡tú fuistes fúlgida aurora
del gran día de la verdad!
¡Gloria á tu nombre bendito!
¡gloria á tus grandes virtudes!
fuiste y serás (no lo dudes)
¡un Sol de la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

El Espiritismo en Nicaragua

Conmemoración del 39.° aniversario de la desencarnación del inolvidable cuanto amado maestro Allan Kardec

Los espiritistas de Managua (capital de la República de Nicaragua, América-Central), en el deseo de honrar la memoria del amado maestro Allan Kardec, iniciaron el pensamiento de solemnizar el día de su desencarnación ó transformación planetaria. Con tal objeto, invitaron á la logia ocultista martiniana de la misma ciudad, por medio de su jefe el h. Abraham Sotomayor, quien, mediante la venia del Oculto, se asoció con los miembros que la informan.

Ningún acto mejor que la Caridad para honrar al maestro.

Se acordó dar un almuerzo á los presos de la cárcel de la policía y un socorro de numerario á los reos rematados de la penitenciaría, y como final, una velada íntima ó privada, con la asistencia única de los promotores y ocultistas, en razón de que debiendo efectuarse ésta en el templo masónico no podían admitirse elementos profanos, ya que entre todos no había más que unos pocos que no son hh. masones, pero que para este caso se aceptó su presencia. (En este mismo local trabaja la logia ocultista).

Al ir á efectuar en la tarde el reparto del socorro á los de la penitenciaría, se hizo con tal oportunidad, que se presentó la de obsequiarles también comida de la que las vivanderas llevan á esa hora para venderles á ellos, y que se compró haciéndoselas repartir. Se concluyó esta parte del programa con un saludo de consuelo y de amor y exhortaciones morales alusivas á su situación y que vino á ser el final de las frases que en el mismo sentido se les dirigían durante la permanencia entre ellos, correspondiendo los penados con palabras de respetuoso agradecimiento.

A las 7 P. M. se abrieron las puertas de la logia masónica para recibir á los concurrentes á la velada, que dió principio á las 8 verificándose en el vestíbulo del templo conforme el programa siguiente:

1.° Apertura por el ocultista h. Abraham Sotomayor, encargado de la dirección de la velada.

2.° Biografía de Allan Kardec, por C. Maruri, leída por el h. espiritista Isidro de J. Olivares.

3.° Recitación ó lectura de la poesía «Por la senda del deber», de Matilde Navarro Alonso, por el h. espírita J. Dolores Arróliga.

4.° Discurso por el ocultista h. J. Luis Medal.

5.° Discurso por el ocultista h. Abraham Sotomayor.

6.° Discurso por el h. espírita J. Luis Arce.

7.° Cátedra libre. Hizo uso de la palabra el h. J. Dolores Arróliga, refiriéndose á la conmemoración que se celebraba, á la filosofía espírita en su faz rege-

neradora y circunstancias que lo habían conducido á él á la creencia espírita. Le siguió en el uso de la palabra el h. Isidro de J. Olivares, para dar cuenta de la manera cómo se dió cumplimiento á la parte referente á las obras de caridad hechas en este día en honor del maestro Allan Kardec.

8.° El h. Sotomayor dió por terminada la velada, rindiendo las gracias á los concurrentes, y á continuación, enmedio del mayor entusiasmo, cada uno de los allí congregados, con un vaso de refresco en la mano, brindaron por el maestro Kardec, por la difusión de la filosofía espírita, por la fraternidad, etc., y se concluyó haciendo circular un vaso del que todos tomaron, con la frase sacramental: «bebed y dad de beber», en memoria de igual acto que el divino Maestro ordenó á sus apóstoles, para sellar la fraternización, dándose todos enseguida, uno á uno, un estrecho abrazo fraternal de despedida. Eran las 11 P. M.

(Entre los números 4.° y 5.° de la velada, hubieron 5 minutos de recreo para tomar refrescos).

Con sumo placer copiamos del *Diario de Nicaragua*, en su edición del día 1.° del próximo pasado Abril, las siguientes líneas referentes á la fiesta que los espiritistas de Managua celebraron en honor de Allan Kardec.

Velada espiritista.—Ante una regular concurrencia de señoras y caballeros, se verícó anoche en el Centro Psícológico de la capital, una velada á la que asistieron kardecianos, teósofos y ocultistas, con motivo de la transformación planetaria del maestro Allan Kardec. Por invitación de la sociedad espiritista, abrió el acto el jefe de la misma D. Isidro J. Olivares, con la lectura del maestro referido. A continuación tomó la palabra un ocultista, y disertó acerca de lo finito é infinito, buscando la relación entre estas dos ideas y encontrándolas en lo indefinido, así:

«Si las formas del sér existiesen solas, es decir, lo finito é infinito, estarían separadas por una barrera infranqueable. Habría Dios á un lado, el mundo al otro, y en medio el abismo. Era preciso, pues, para enlazarlos, el término medio de lo indefinido, porque lo indefinido participa de lo finito por el límite, y de lo infinito por el cambio continuo de límites ó sea la evolución».

Habló también de los poderosos lentes psíquicos con que los ocultistas escudriñan la inmensidad, diciendo entre otras cosas: «De la misma manera que Galileo dirigió hacia el cielo la lente del telescopio é hizo saltar la piedra angular del firmamento, hundiendo en lo infinito una profunda mirada, que va á sorprender á la tembladora estrella, hasta detrás del velo de plata de la vía láctea».

Siguieron varios discursos y recitaciones alusivos al acto, por los señores Bartolomé Ibarra, José Dolores Arróliga, Jesús de la Rocha y otros.

Concluídas las ceremonias del caso, se tomaron varios refrescos, y á petición de algunas señoras, el Centro espiritista pasó á su local para hacer la evocación del espíritu del festejado maestro. Al efecto, formada la cadena fluídica por todos los hermanos del Centro espírita, y colocado el medium en el interior, que era una virtuosa y apreciable señorita de esta capital, se hizo la evocación *in mente,* apareciendo la entidad luminosa de Kardec, llevando á los predilectos discípulos la voz de ultratumba, transmitiéndoles palabras de amor, de cariño y de consuelo.

Previamente, durante la mañana del día de ayer, los espiritistas obsequiaron con un suculento almuerzo á los presos de la policía, y por la tarde se distribuyó un óbolo á los de la penitenciaría, obsequiándolos también con una espléndida comida, en cuyos gastos invirtieron una fuerte suma de dinero.

***

El Comercio, otro importante diario de la misma ciudad, en su edición de la tarde del día 2 del mismo Abril, dice lo siguiente refiriéndose á la misma fiesta:

El Espiritismo en Managua.—En el salón de honor de la Logia Masónica tuvo efecto anteanoche un sesión de Espiritismo, celebrada por los aficionados de la capital, á la que concurrieron algunas personas invitadas. Se trataba de festejar el aniversario de la desencarnación del maestro Allan Kardec.

Los iniciadores de la fiesta fueron los espiritistas D. Isidro de J. Olivares, D. Abraham Sotomayor, D. Bartolomé Ibarra, D. Luis Medal y D. José Dolores Arróliga.

A las nueve de la noche principió el acto dando lectura á su discurso el señor Olivares. A continuación habló el ocultista D. Abraham Sotomayor, disertando sobre lo finito y lo infinito, escuchándolo la concurrencia con solemne recogimiento. Siguieron en el uso de la palabra, los Sres. Ibarra y Arróliga, quienes recitaron versos y trozos de artículos sobre Espiritismo, Ocultismo, Fetichismo y Animismo, que de igual manera fueron escuchados con devoción cristiana.

Para terminar la velada, se dispuso evocar al espíritu de Kardec, valiéndose de una apreciable señorita de esta ciudad, que hacía de *medium,* y luego que se formó la cadena fluídica, apareció la entidad luminosa del maestro, quien habló aconsejando á sus discípulos las prácticas del amor, el cariño y la fraternidad común, enviándoles, además, frases de consuelo y alentándolos para que continúen en su obra de progreso social.

Terminado el acto, la concurrencia fué obsequiada con refrescos.

En la mañana del mismo día, el Centro Psicológico había obsequiado con un almuerzo á los presos de la policía, y por la tarde se distribuyó un óbolo y se dispuso también una comida para los reos de la penitenciaría: todos los gastos fueron sufragados por los miembros de la sociedad.

Felicitamos calurosamente á nuestros buenos hermanos nicaragüeños por la trascendencia del acto con que conmemoraron el 31.° aniversario de la desencarnación del ilustre recopilador de las doctrinas espiritistas, y hacemos fervientes votos para que su campaña de propaganda sea tan fructífera como grandes son sus entusiasmos para realizarla.

Un pensamiento

El progreso de la humanidad será sumamente grande, cuando pueda conocerse los beneficios que podrán derivarse del estudio de la Ciencia del Espiritismo moderno.

El estudio ponderado y filosófico de esta ciencia, llega á derrumbar la gran barrera que separa la humanidad, al lazo indisoluble de la fraternidad universal que debe existir entre los pueblos que forman las grandes naciones civilizadas, dándose entre sí la mano las razas que pueblan este planeta.

¿Qué cosa falta para llegar á esto?

La fraternidad universal. Para llegar á esto se necesita que los pueblos sientan aquel sentimiento de amor que exhala de la profundidad del alma, regeneradora de la humanidad y exhaladora de los sentimientos puros capaces de regenerar por completo la humanidad, desviada del camino real del gran progreso de la fraternidad universal.

Progresar y pensar con nuestro pensamiento al progreso indefinido de nuestra alma, que deberá recorrer para llegar á gozar un poco de descanso, después de haber recorrido una infinidad de transformaciones, para llegar á formar parte de la fuerza única creadora y generadora de todo aquello que vemos visible é invisible á nuestros ojos.

¡Qué belleza fulgurante, incomprensible para la inteligencia nuestra, todo aquello que está encerrado en la Naturaleza, madre de los mundos esparcidos en el Universo!

Movimiento espiritista

Hemos recibido una atenta circular en la que se nos anuncia la creación de un Centro espiritista en Ribeirao Preto (Brasil) titulado «Centro Espírita de Estados de Ultratumba».

Componen su directiva los hermanos siguientes: Federico Bernal, Presidente. —Aniceto Jaravelli, Vicepresidente.—Emeterio Ferrer, Secretario 1.°—Manuel Casto, Secretario 2.°—Joanna Vives, Tesorera-Contadora. — Alexandre de Abreu, Orador.—Joao Palma, Celador.

Deseamos á la nueva entidad una larga y próspera vida para el mayor desarrollo de nuestros ideales en aquella república.

*

Como acostumba todos los años, el Centro «La Esperanza», de San Martín, celebró una velada literaria y musical en conmemoración del 60.° aniversario del descubrimiento del Espiritismo en América y del 31.° de la desencarnación de Allan Kardec.

La fiesta fué un éxito para sus organizadores, á los cuales felicitamos.

*

Actos Civiles.—Han contraído matrimonio civil nuestros hermanos Manuel Puig y Antonia Artigas, del Centro de San Martín de Provensals.

Deseamos á los recién casados toda suerte de felicidades en la nueva vida que para ellos empieza.

*

En Carboneras (Cuenca), se verificó el día 26 del pasado Junio la inscripción civil y sin intervención religiosa de ninguna especie, de la niña Fe Crescenta, hija de nuestro muy querido amigo y hermano D. José Contreras, Concejal de aquel Ayuntamiento.

Con ésta son dos ya los hijos que nuestro buen hermano, consecuente con sus ideales espiritistas, ha librado del yugo católico.

También en el mismo pueblo otro buen hermano, D. Cipriano Aunión, ha dado pruebas de su acendrada fe espiritista, inscribiendo sólo civilmente á su hija Inocencia.

Bien por los espiritistas de Carboneras; así se honra el ideal que se profesa.

*

Llamamos la atención del Sr. Gobernador de Cuenca acerca lo que sucede en el pueblo de Reillo, en donde hace ya más de cinco meses fué enterrada civilmente una niña en un mal cercado por no existir Cementerio Civil en aquella población.

Creemos que bastará este pequeño aviso para que dicho pundonoroso señor Gobernador, haga cumplir al Alcalde de Reillo lo que ordena la ley.

Estaremos á la mira de este asunto, aunque confiamos que el Sr. Gobernador obrará como la ley le ordena.

*

El Centro «El Altruísmo», de Badalona, celebró el día 19 del actual una fiesta literaria musical y de propaganda espiritista, en el local del Ateneo Obrero de dicha población.

Por la premura del tiempo sólo podemos decir que esta fiesta tuvo un feliz éxito del que pueden y deben estar orgullosos nuestros buenos hermanos de «El Altruísmo».

En el próximo número nos ocuparemos con más extensióu de este importante acto.